

LA VISITA DE LOS PRÍNCIPES DE TAKAMATSU A ESPAÑA EN 1930. IMPACTO E INFLUENCIA EN SU ÉPOCA

Manuel de Moya Martínez
Universidad de Córdoba

Resumen: La visita de los príncipes de Takamatsu a España en 1930 constituyó un evento diplomático singular, tanto por el complicado contexto histórico como por el impacto que tuvo. El presente artículo hace un análisis de esta visita oficial y de su percepción a través de los medios de comunicación de la época, así como también su componente diplomático.

Palabras clave: Takamatsu, Diplomacia, Japón, España, Visita.

THE VISIT OF THE PRINCES OF TAKAMATSU TO SPAIN IN 1930. IMPACT AND INFLUENCE ON THEIR TIME

Abstract: The visit of the Takamatsu Princes to Spain in 1930 was a particular diplomatic event, due to the complicated historical context and the impact it had. This article analyzes the official visit and its perception through the historical media, as well as its diplomatic component.

Keywords: Takamatsu, Diplomacy, Japan, Spain, Visit.

LA VISITA DE LOS PRÍNCIPES DE TAKAMATSU A ESPAÑA EN 1930. IMPACTO E INFLUENCIA EN SU ÉPOCA

Manuel de Moya Martínez
Universidad de Córdoba

Introducción, estado de la cuestión y metodología

Entre 1930 y 1931 los príncipes de Takamatsu, Nobuhito y Kikuko, realizaron una gira internacional que les llevó a visitar diversos países en Europa occidental (como Alemania¹, Francia o Italia) o Norteamérica. En el marco de la etapa europea, la pareja imperial también realizaría una estancia en España de alrededor de diez días.

La visita de los príncipes Takamatsu a España en 1930 constituye a día de hoy un tema poco conocido, que no ha sido adecuadamente estudiado por la historiografía. Dicho evento se enmarca en el contexto de las relaciones hispanojaponesas durante el primer tercio del siglo XX, una temática que tampoco ha sido tratada con detalle por los historiadores. Por ello, este trabajo busca analizar la visita y el impacto que tuvo en base al análisis de las fuentes periodísticas de la época.

De la prensa de ámbito nacional² que se ha revisado cabe mencionar a diarios como *ABC*, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Sol*, *La Nación*, *La Época* o *La Vanguardia*. A nivel provincial³, se han consultado diarios como *El Castellano* (Toledo), *Diario de Burgos*, *ABC* (Sevilla), *El Noticiero Sevillano*, *Diario de Córdoba*, *La Voz* (Córdoba), *El Defensor de Granada*, *La Correspondencia de Valencia* o *El Pueblo* (Valencia). A modo complementario también se han consultado algunas revistas gráficas, como *Blanco y Negro*, *Crónica*, *Estampa*, *La Hormiga de Oro*, *Granada Gráfica* o *Imatges*.

Correo electrónico de contacto: manu3m5@gmail.com

Enviado: 21/03/2020. Aceptado: 01/05/2020.

¹ Sobre el encuentro que el príncipe Takamatsu mantuvo en Berlín con el presidente alemán Paul Von Hindenburg, véase ZAUN, H., *Paul von Hindenburg und die deutsche Aussenpolitik, 1925-1934*, Colonia, Böhlau Verlag, 1999, pp. 237, 265.

² Hay que señalar el hecho de que diarios como el *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* o *El Defensor de Granada* pertenecían al mismo propietario, la Sociedad Editora Universal. Por su parte, *ABC* de Madrid, *ABC* de Sevilla y la revista gráfica *Blanco y Negro* pertenecían al grupo Prensa Española.

³ La consulta de diarios de ámbito local se ha hecho de acuerdo a aquellas urbes en las cuales la comitiva japonesa hizo una estancia. En cuanto a los diarios de ámbito nacional (principalmente los de Madrid), se ha hecho una selección de aquellos que mayor influencia tenían en la época.

Se han realizado consultas en varios fondos digitalizados como son la Biblioteca Digital Hispánica –perteneciente a la Biblioteca Nacional de España– o la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura y Deportes. La mayoría de publicaciones se encuentran disponibles en estos fondos, si bien los diarios *ABC* y *La Vanguardia* disponen de sus propias hemerotecas digitalizadas. Con carácter más restringido, se han consultado la Biblioteca Virtual de Andalucía, «ARCA: Arxiu de Revistes Catalanes Antiques» de la Biblioteca de Cataluña y «NO8DO Digital: Repositorio del Patrimonio Documental» del Ayuntamiento de Sevilla. Por último, para la documentación de carácter oficial se ha consultado el archivo histórico del BOE.

Contexto histórico

Tras la «década feliz» de 1920, iniciado el año 1930 España atravesaba una situación compleja. En el mes de enero el dictador Miguel Primo de Rivera había presentado la dimisión como presidente del Consejo de Ministros, lo que marcó el final de su dictadura⁴. Carentes de la protección que el régimen primorriverista había ofrecido a la monarquía, el rey Alfonso XIII y sus colaboradores trataron de pilotar un retorno a la «normalidad constitucional». Para ello se designó al general Dámaso Berenguer como jefe del gobierno, con el encargo de materializar el regreso al parlamentarismo.

Sin embargo, la monarquía de Alfonso XIII atravesaba horas bajas. La oposición republicano-socialista desarrollaba una intensa actividad, al tiempo que se sumaban esfuerzos contra el régimen. Los antiguos prohombres de los partidos Liberal y Conservador se mostraban reticentes ante los intentos gubernamentales para regresar al sistema de turno político que había imperado hasta 1923. Algunos antiguos defensores de la monarquía mostraron en público su decepción con la Corona y le fueron retirando su apoyo. Reflejo de la situación imperante fue el artículo del filósofo José Ortega y Gasset, aparecido en el diario *El Sol* el 15 de noviembre de 1930, y que terminaba diciendo «Delenda est Monarchia»⁵.

Por otro lado, las consecuencias del Crac económico de 1929 ya habían comenzado a dejarse sentir. En contraste con la buena situación económica que había imperado durante la década de 1920, la coyuntura de aquel momento supuso un duro revés para muchos sectores. La cotización de la peseta se había hundido y muchas empresas debieron ajustarse a la nueva situación imperante. Ello provocó un fuerte aumento de la conflictividad social. En este contexto, Dámaso Berenguer no fue capaz de encontrar una salida a la crisis general⁶.

Los príncipes de Takamatsu

En cuanto a los visitantes, conviene hacer un repaso biográfico de los mismos. El príncipe Nobuhito era el tercer hijo del fallecido emperador Taishō y hermano del monarca que entonces ocupaba el trono, Hirohito, lo que hacía de él una figura destacada. Nobuhito cursó estudios en la Academia Naval, donde se graduaría como

⁴ BEN-AMI, S., *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 252.

⁵ DUEÑAS LORENTE, J.D., *Ramón J. Sender (1924-1939). Periodismo y compromiso*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, p. 47.

⁶ PASCUAL, P., *Partidos políticos y constitucionales en España*, Madrid, Fragua, 1986, p. 63.

oficial de la Armada Imperial⁷. Por su parte, la princesa Kikuko pertenecía a la familia Tokugawa, y por parte de padre era nieta de Tokugawa Yoshinobu, el último sogún que gobernó Japón⁸. La pareja contrajo matrimonio en febrero de 1930.

Relaciones hispanojaponesas

A comienzos del siglo XX, si los contactos con Francia o Reino Unido eran fluidos, por el contrario no se puede decir que las relaciones diplomáticas con el Imperio del Sol naciente fluyeran por el mismo caudal. Bien es cierto que la imagen española de Japón había sufrido una severa transformación a raíz de la guerra ruso-japonesa, con la victoria nipona sobre la Rusia imperial. Para muchos españoles aquello situó a Japón en el rol de potencia, en iguales condiciones a los países occidentales⁹.

Desde comienzos del siglo XX ya se habían producido algunas visitas oficiales a España por parte de dignatarios nipones. Como, de hecho, ocurrió en marzo de 1910, cuando el príncipe Fushimi Hiroyasu y su esposa visitaron nuestro país. Durante su estancia pasaron varios días en las ciudades de Madrid¹⁰ y en Sevilla¹¹, llegando a mantener diversos encuentros con el rey Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia¹². En esta misma línea también cabe mencionar la visita que en 1926 realizó la armada japonesa a la ciudad de Barcelona, al mando del entonces capitán Yamamoto Isoroku¹³.

Otro evento diplomático con cierto carácter significativo para las relaciones hispanojaponesas tuvo lugar durante la década de 1920, cuando por parte japonesa se propuso la erección de un monumento que debía conmemorar «el origen de las comunicaciones entre España y Japón»¹⁴. Dicho monumento sería ubicado en Iwawada (en la actualidad Onjuku, en la prefectura de Chiba), una pequeña localidad costera. En dicha población naufragó el 30 de septiembre de 1609 la nao española *San Francisco*, en la que iban embarcados el gobernador de las Filipinas –Rodrigo de Vivero– y varios centenares más de pasajeros, además de tripulación¹⁵. Finalmente, en octubre de 1928 se inauguró un obelisco que conmemoraba las relaciones entre Japón, España y México, en una ceremonia que contó con la presencia de representantes de las tres naciones.

⁷ ECKERT, C. J., *Park Chung Hee and Modern Korea*, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University, 2016, p. 143.

⁸ Véase SEIZELET, E., *Monarchie et démocratie dans le Japon d'après-guerre*, Maisonneuve & Larose, París, 1990, p. 406; CORTAZZI, H. *Modern Japan*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 1993, p. 211.

⁹ ALMAZÁN, D., “Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905)”, en ALMAZÁN, D. (coord.), *Japón: Arte, cultura y agua*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 317-329.

¹⁰ “Información política. El príncipe japonés”, *El Imparcial*, 6 de marzo de 1910, p. 2.

¹¹ CHAVES REY, M., *Relación de la visita que a los Reyes de España hicieron en Sevilla los Príncipes Fushimi del Japón en 1910*, Sevilla, 1910, pp. 13-24.

¹² A pesar del hecho de que las visitas de dignatarios japoneses a España no eran muy corrientes, el acontecimiento no suscitó un gran interés. A duras penas apareció mencionado en las páginas de *El Imparcial*, mientras otros diarios de la época ni siquiera se hicieron eco.

¹³ Véase la crónica de *La Vanguardia* del 23 de octubre de 1926 firmada por Juan B. Robert.

¹⁴ Para más detalles, véase ANÓNIMO, *Proyecto para erigir un monumento conmemorativo del origen de las comunicaciones entre Japón y España*, Tokio, Sociedad de erección del monumento conmemorativo del origen de las relaciones hispano-japonesas, 1927, pp. 1-13.

¹⁵ Rodrigo de Vivero y Velasco (1564-1636). Nacido en la Nueva España, llegó a ser gobernador interino de las Filipinas entre 1608 y 1609. Realizó una estancia en Japón tras naufragar en sus costas, donde llegaría a mantener encuentros con importantes dignatarios nipones. Véase URCELER, M.A.J., “The Christian Missions in Japan in the Early Modern Period”, en: PO-CHIA HSIA, R. (ed.), *A Companion to the Early Modern Catholic Global Missions*, Boston, Brill. 2018, pp. 326-327.

A pesar de tratarse de un evento diplomático de cierta entidad, lo cierto es que la noticia casi no tuvo trascendencia en los medios de comunicación españoles. El diario *La Vanguardia* apenas si publicó una escueta nota al respecto¹⁶. Ni siquiera el órgano oficial de la dictadura de Primo de Rivera, el diario *La Nación*, se hizo eco del acto. No obstante, en el plano diplomático sí que se entrevió una respuesta. En esa línea cabe interpretar el hecho de que en aquellas mismas fechas el rey Alfonso XIII nombrara Caballero de la Orden del Toisón de Oro al emperador Hirohito¹⁷.

Con todos estos antecedentes, puede hacerse una adecuada contextualización para situar la visita de los príncipes de Takamatsu a España en su coyuntura histórica. Aunque en esta ocasión, y en contraste con lo ocurrido en el pasado, el acontecimiento fue anunciado con antelación por algunos periódicos¹⁸.

Inicio de la visita y recepción

La comitiva japonesa llegó a Irún la mañana del 2 de noviembre, procedente de Francia¹⁹. En su viaje los príncipes de Takamatsu iban acompañados de un séquito compuesto por unas diez personas, entre los que se encontraban varios militares, ayudantes, diplomáticos, etc. Además, una vez entraron en suelo hispano pasaron a estar acompañados constantemente por dos policías españoles²⁰. La travesía a Madrid la realizaron a bordo del llamado *Surexpreso*, un tren-hotel que cruzaba España y Portugal. Tras un largo viaje que atravesó Castilla la Vieja, llegaron a la madrileña estación del Norte a las diez y media de la mañana del día siguiente, 3 de noviembre.



[Imagen 1] Los príncipes de Takamatsu tras su llegada a la estación del Norte. Fotografía aparecida en *Estampa*, propiedad de la Biblioteca Nacional de España.

A su llegada a la capital fueron recibidos con todos los honores por altas autoridades del Estado y por soldados del regimiento de infantería «Wad-Ras». A

¹⁶ “En memoria de las relaciones hispanojaponesas”, *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1928, p. 31.

¹⁷ Véase el Real Decreto nº 1693, *Gaceta de Madrid*, 10 de octubre de 1928, p. 218.

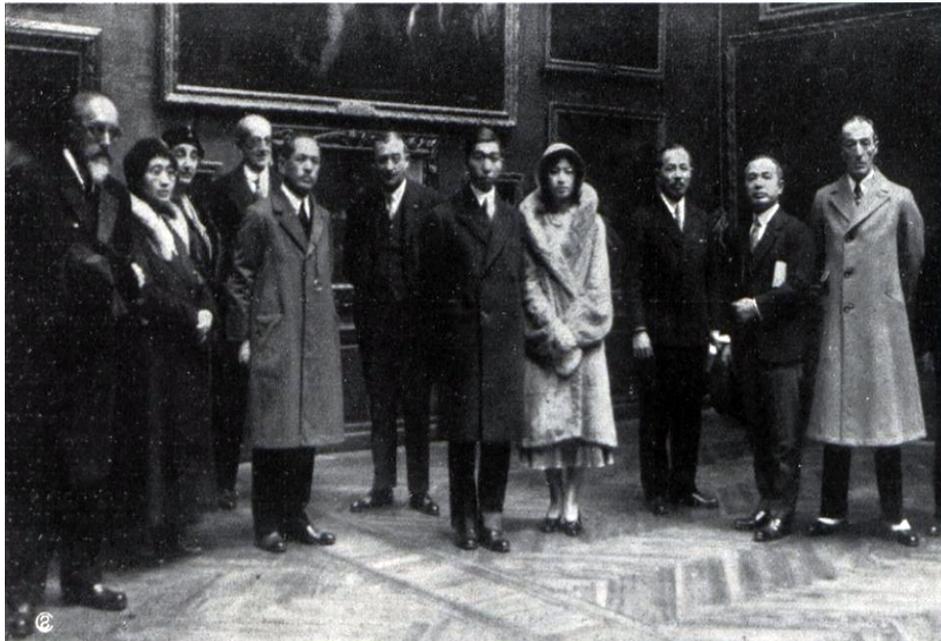
¹⁸ La visita ya apareció anunciada en la prensa con algunas semanas de antelación a que esta tuviera lugar. Véase la edición del *ABC* de Madrid el 26 de octubre de 1930.

¹⁹ Una visión más detallada puede encontrarse en las crónicas aparecidas en los diarios *La Nación* y *ABC* los días 3 y 4 de noviembre, respectivamente.

²⁰ Esta información aparece mencionada por *El Defensor de Granada* en su edición del 15 de noviembre de 1930. Para la composición de la comitiva japonesa, véase el *ABC* del 4 de noviembre, donde aparece una relación detallada de todos sus integrantes.

continuación, tras un desfile militar, la comitiva nipona se trasladó al Palacio Real, siendo recibidos por el rey Alfonso XIII y un amplio elenco de aristócratas. El príncipe Takamatsu haría entrega al monarca español de la Suprema Orden del Crisantemo –en correspondencia al toisón de oro que el monarca español había concedido al emperador Hirohito cuando ascendió al trono–. Alfonso XIII, por su parte, hizo entrega del collar de la Orden de Carlos III al príncipe Nobuhito, de la banda de María Luisa a la princesa Kikuko y de otras condecoraciones a los demás miembros de su séquito²¹.

La visita fue cubierta por la prensa prácticamente desde el primer momento, tanto por las publicaciones diarias como por las revistas gráficas. También cabe destacar la cobertura realizada por los noticiarios gráficos, singularmente la llegada de la comitiva japonesa a la madrileña estación del Norte²².



[Imagen 2] Los príncipes de Takamatsu durante su visita al madrileño Museo del Prado. Fotografía aparecida en *La Hormiga de Oro*, propiedad de la Biblioteca Nacional de España.

El *ABC* de Madrid ofreció, en su edición del 4 de noviembre, una extensa cobertura de hasta cinco páginas –algo poco usual en esta época– sobre la visita y los distintos actos oficiales o protocolarios que tuvieron lugar, así como una pequeña reseña biográfica de los protagonistas²³. Por su parte, la portada del diario recogía una fotografía del matrimonio durante su boda, con las vestimentas tradicionales niponas. En su edición del día siguiente el *ABC* de Madrid volvería a dedicar una crónica a la estancia nipona, que en este caso ocupó una página y media²⁴. Para la portada del día 5

²¹ La crónica más completa apareció en *ABC* el 4 de noviembre. Entre el personal diplomático también se otorgaron distinciones. Por ejemplo, al ministro Tamekichi Ohta se le concedió la gran cruz de la Orden del Mérito Civil, mientras que al primer secretario Arai Kinta se le concedió la Encomienda de Carlos III.

²² Tenemos constancia de la existencia de algunas escenas grabadas para algún noticiario gráfico, probablemente el *Fox Movietone*, si bien estas no han podido ser debidamente documentadas.

²³ “Ayer mañana llegaron a Madrid los príncipes de Takamatsu”, *ABC* (Madrid), 4 de noviembre de 1930, pp. 21-25.

²⁴ “La estancia de los príncipes de Takamatsu en Madrid”, *ABC* (Madrid), 5 de noviembre de 1930, pp. 21-22.

la edición sevillana de *ABC* también dedicaría la misma fotografía que había empleado su periódico hermano de Madrid.

La efusividad y detallismo que empleó el *ABC* prácticamente no tuvo parangón con la cobertura de otros rotativos. La excepción fue quizás el diario *La Nación*, reconvertido ahora en órgano de la Unión Monárquica Nacional²⁵, que también dedicó una amplia cobertura al evento diplomático²⁶. Pero hubo otros periódicos que apenas si se hicieron eco. Por ejemplo, el progresista *El Liberal* no hizo gran mención del acontecimiento, aunque en su edición del 6 de noviembre publicaría en portada una columna de Mario Méndez Bejarano donde se recordaba la visita de la embajada de Hasekura Tsunenaga en el siglo XVII²⁷. El *Heraldo de Madrid*, una publicación de postulados abiertamente republicanos, ni siquiera mencionó el evento diplomático.

Por su parte, hubo diarios como el progresista *El Sol*²⁸ o *La Época*²⁹ –órgano del Partido Conservador– que mostraron una posición más fría ante la visita del hermano del emperador japonés. En línea con ese posicionamiento, aunque concedieron una mayor relevancia a la noticia que otros rotativos, lo cierto es que ofrecerían un relato desde un punto de vista más informativo que político.

La cobertura de la visita no se limitó exclusivamente a la prensa de ámbito nacional, y a nivel local fue posible encontrarse ecos de la misma. Este sería el caso de *El Noticiero Sevillano*, que dedicó dos columnas al evento e incluyó una fotografía de los príncipes de Takamatsu³⁰. Otras publicaciones, como fue el caso del *Diario de Burgos* en Castilla la Vieja³¹, también se hicieron eco del acontecimiento, aunque de forma más escueta.

Durante su estancia en Madrid, al margen de los actos protocolarios, los príncipes japoneses visitaron el Museo del Prado, el Museo Naval y la Real Armería. Además, ese mismo día (5 de noviembre) realizarían una excursión a El Escorial en compañía de Alfonso XIII, donde pudieron contemplar la magnificencia arquitectónica del Real Sitio³². También destacaron el banquete y la fiesta de gala que se celebraron en honor de los príncipes de Takamatsu en la embajada de Japón, la noche del 4 de noviembre³³.

²⁵ La Unión Monárquica Nacional (UMN) fue el partido político que sucedió a la difunta Unión Patriótica que había existido durante la dictadura de Primo de Rivera, aunque tuvo un escaso éxito.

²⁶ “Los príncipes de Takamatsu“, *La Nación*, 3 de noviembre de 1930, pp. 9 y 20. Al día siguiente volvió a cubrir la visita de los dignatarios japoneses, aunque solo dedicó dos columnas a media página.

²⁷ MÉNDEZ BEJARANO, M., “Con motivo de la visita de los príncipes“, *El Liberal*, 6 de noviembre de 1930, p. 1. Algunos días después este rotativo recogió en portada una fotografía de la princesa Kikuko.

²⁸ “Los príncipes de Takamatsu, en Madrid“, *El Sol*, 4 de noviembre de 1930, p. 12.

²⁹ “Los príncipes del Japón en Madrid“, *La Época*, 4 de noviembre de 1930, p. 4.

³⁰ “Llegada a Madrid de los príncipes de Takamatsu“, *El Noticiero Sevillano*, 4 de noviembre de 1930, p. 6. La fotografía apareció insertada en la última página.

³¹ “Viajeros regios“, *Diario de Burgos*, 3 de noviembre de 1930, p. 3.

³² “La estancia de los príncipes de Takamatsu en Madrid“, *ABC* (Madrid), 5 de noviembre de 1930, p. 21.

³³ Sobre este evento puede encontrarse más información en las crónicas que publicaron los diarios *ABC*, *El Sol* y *La Época* en sus ediciones del 5 de noviembre de 1930.

La visita a otras ciudades

Además de la capital, la comitiva nipona visitó ciudades como Toledo³⁴, Sevilla, Córdoba, Granada, Valencia, Barcelona, etc. Esta parte de la visita a España tuvo un carácter más secundario y privado. Y aunque no gozó de la misma cobertura gráfica e informativa que había ostentado durante los primeros días, esta segunda etapa sí se vería reflejada a través de la prensa regional y local. Diarios de primer orden como *ABC* o *La Vanguardia* también se harían eco puntualmente de las visitas a estas ciudades³⁵.

Tras una estancia intermedia de varios días en la capital portuguesa³⁶, los príncipes Takamatsu se trasladaron a Sevilla, a donde llegaron la mañana del 12 de noviembre. Allí visitarían un buen número de monumentos y edificios históricos, como el Alcázar, la Biblioteca Colombina, la Catedral o la Casa de Pilatos; también llegaron a recorrer las ruinas romanas de Itálica³⁷. Por la noche, las autoridades locales organizaron un evento folclórico en su honor que tuvo lugar en el Hotel Alfonso XIII. El 13 de noviembre la comitiva llegó a Córdoba, si bien hizo una corta estancia de apenas dos horas. En la ciudad califal los príncipes visitarían la Mezquita y el Museo de Bellas Artes, tras lo cual continuaron su viaje a tierras granadinas³⁸.

En Granada, en cambio, realizaron una visita mucho más amplia: el complejo de la Alhambra, la Capilla Real, la Catedral, la Alcaicería, la Cartuja o el Generalife³⁹. La comitiva japonesa estuvo alojada en el hotel Alhambra Palace, donde hicieron noche. Este lujoso edificio de estilo historicista, que se encuentra situado entre la Alhambra y el barrio del Realejo, ofrecía una buena panorámica de la ciudad y la vega del río Genil —así como las estribaciones de Sierra Nevada—. Se da la circunstancia de que en la ciudad nazarí la comitiva dio la que sería su única entrevista a la prensa española, a través del primer secretario de la embajada, Arai Kinta. En este caso, la entrevista fue con un periodista del diario local *El Defensor de Granada*, Nicolás G. Domingo⁴⁰.

Los príncipes de Takamatsu abandonaron Granada la mañana del 15 de noviembre, dirigiéndose en ferrocarril a Valencia⁴¹, ciudad en la que harían una corta parada al día siguiente. No obstante, tal y como recogería el diario *La Correspondencia de Valencia*, no llegaron a visitar la urbe⁴².

Posteriormente continuaron viaje hasta Barcelona, a donde llegarían la tarde del 16 de noviembre. Durante su estancia en la ciudad condal asistieron a la inauguración de la calle Tokio, en el barrio del Ensanche, y a un acto oficial que se ofreció en la sede

³⁴ “Excursión a Toledo“, *ABC* (Madrid), 6 de noviembre de 1930, p. 20. Sin embargo, no hemos encontrado ninguna referencia de esta visita en diario *El Castellano*.

³⁵ Véanse las ediciones de *La Vanguardia* correspondientes a los días 13 y 14 de noviembre.

³⁶ “Los príncipes de Takamatsu, a Lisboa“, *ABC* (Madrid), 8 de noviembre de 1930, p. 24.

³⁷ “Los príncipes de Takamatsu, en Sevilla“, *ABC* (Sevilla), 13 de noviembre de 1930, p. 19.

³⁸ “Los príncipes de Takamatsu en Córdoba“, *Diario de Córdoba*, 14 de noviembre de 1930, p. 2. Véase también esta otra crónica: “Los príncipes japoneses de Takamatsu visitan Córdoba“, *La Voz* (Córdoba), 14 de noviembre de 1930, p. 7.

³⁹ “Los príncipes de Takamatsu en Granada“, *El Defensor de Granada*, 15 de noviembre de 1930, p. 1.

⁴⁰ G. DOMINGO, N., “Una interesante conversación con el primer secretario de la Embajada, señor Kinta Arai“, *El Defensor de Granada*, 15 de noviembre de 1930, p. 1.

⁴¹ “Los príncipes de Takamatsu partieron ayer para Valencia“, *El Defensor de Granada*, 16 de noviembre de 1930, p. 1.

⁴² “Los príncipes de Takamatsu, en Valencia“, *La Correspondencia de Valencia*, 17 de noviembre de 1930, p. 1. Véase también “Los príncipes de Takamatsu“, *El Pueblo* (Valencia), 19 de noviembre de 1930, p. 5.

del Ayuntamiento⁴³. Los príncipes de Takamatsu abandonaron la capital catalana en la tarde del lunes 17, saliendo para Francia en ferrocarril⁴⁴.

Si bien esta segunda etapa del viaje tuvo un carácter más privado, alejado del carácter oficial y diplomático que había tenido su estancia en Madrid, ello no fue óbice para que la comitiva japonesa fuese recibida por las autoridades en cada ciudad que visitaron. Caso singular fue el de Barcelona, donde volvieron a tener una recepción oficial a su llegada a la estación de Francia y donde, nuevamente, volverían a asistir a varios actos oficiales, a un nivel comparable con lo ocurrido en Madrid.

La cobertura gráfica

La prensa llegó a acoger diversas fotografías de los príncipes de Takamatsu tras su llegada a Madrid, incluyendo varias portadas periodísticas –como fue el caso de *ABC*–. La presencia de estadistas japoneses o miembros de la casa imperial en la primera plana de los rotativos no constituía un hecho muy frecuente en la prensa española. Pero la visita también fue ampliamente difundida por las revistas gráficas, como fue el caso de reconocidas publicaciones como *Blanco y Negro*, *Estampa* o *Crónica*.

Estampa llegó a dedicar su portada del 4 de noviembre con la fotografía de boda de los príncipes, y un artículo de dos páginas –en clave biográfica– que incluía diversas fotografías del matrimonio y de la familia imperial japonesa⁴⁵. Además, es reseñable que el siguiente número de la revista (11 de noviembre) ilustró su portada con la fotografía de una muñeca de porcelana japonesa ataviada con kimono⁴⁶.

Crónica también le dedicó su portada, con una fotografía de la princesa Kikuko, y media columna de la segunda página con una pequeña reseña sobre el inicio de las relaciones hispano-japonesas en el siglo XVII⁴⁷. Pero en este caso hay que resaltar el hecho de que *Crónica*, en contraste con otras publicaciones, mostró la imagen de una princesa Kikuko en vestimenta occidental.

Por su parte, la revista monárquica *Blanco y Negro* ofrecería una crónica social con un corte bastante superficial y ligero, acompañada de algunas fotografías⁴⁸. No obstante, también cabe destacar que, al calor de la visita de los dignatarios nipones, esta publicación acogería un artículo sobre la historia de la ceremonia del té, de la autora hispanojaponesa Jideko Sellés Oguino⁴⁹.

Hubo otras publicaciones gráficas que se hicieron eco del evento diplomático. La revista ilustrada *La Hormiga de Oro*, de ideología carlista y editada en Barcelona, no dedicó ningún artículo apreciable, pero sí publicaría varias fotografías sobre la estancia de los príncipes japoneses en Madrid y en Barcelona⁵⁰.

⁴³ “Los príncipes de Takamatsu“, *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 1930, p. 10.

⁴⁴ Las fuentes consultadas nos vienen a indicar que la salida de Barcelona se produjo el lunes 17 de noviembre, aunque no descartamos que esta hubiera podido producirse al día siguiente, martes 18.

⁴⁵ “La visita a España de los hermanos del emperador del Japón“, *Estampa*, nº 147, 4 de noviembre de 1930, pp. 3-4.

⁴⁶ “Las bellas muchachas de rostros de porcelana“, *Estampa*, nº 148, 11 de noviembre de 1930, p. 1.

⁴⁷ Véase *Crónica*, nº 51, 2 de noviembre de 1930, pp. 1-2.

⁴⁸ SPOTTORNO y TOPETE, J., “Lo subrayado en la Semana“, *Blanco y Negro*, nº 2060, 9 de noviembre de 1930, pp. 79-80.

⁴⁹ SELLES, J., “La ceremonia del té“, *Blanco y Negro*, nº 2060, 9 de noviembre de 1930, pp. 21-24.

⁵⁰ Véanse las ediciones del 6, 13 y 20 de noviembre de 1930 de *La Hormiga de Oro*.



[Imagen 3] A la izquierda, los príncipes de Takamatsu a su salida de la Mezquita-Catedral de Córdoba; a la derecha, en el Ayuntamiento de Barcelona (Biblioteca Nacional de España y Biblioteca Virtual de Prensa Histórica).

Sobre las visitas a otras ciudades, por el contrario, no existe un registro gráfico tan amplio. La revista *Blanco y Negro*⁵¹ publicó una fotografía de su estancia en Toledo, mientras que la edición sevillana de *ABC* y *El Noticiero Sevillano* harían lo propio con un retrato de la pareja imperial durante su visita a la capital hispalense⁵². El diario gráfico *La Voz* de Córdoba recogería en su portada del 15 de noviembre una instantánea de los príncipes de Takamatsu a la salida de la Mezquita-Catedral⁵³. De la estancia en Granada o Barcelona apenas si existen registros gráficos⁵⁴.

Las fotografías sobre la estancia en España, en contraste con las imágenes de archivo que se habían publicado en los días previos (muchas de ellas del día de su boda, ataviados en vestimentas tradicionales), mostraban a un matrimonio moderno y plenamente europeizado, no muy diferente de las imágenes que podían verse en las revistas de la época sobre la aristocracia británica. A tal respecto, tampoco hay que olvidar la imagen exótica que muchos españoles de aquella época seguían teniendo tanto de Japón como de los japoneses.

Conclusiones

En conjunto, la visita cabe ser catalogada como un evento destacado de las relaciones hispano-japonesas durante el primer tercio del siglo XX, hasta el estallido de la Guerra Civil. En aquel complejo año 1930, la visita de los príncipes de Takamatsu constituyó uno de los pocos eventos diplomáticos de los que pudo *presumir* el régimen. A nuestro modo de ver, la visita de los dos miembros de la familia imperial nipona tuvo un componente especial, en un momento en que la monarquía se hallaba con su imagen muy erosionada tras la retirada del general Primo de Rivera. A esto había que sumar el

⁵¹ “Actualidades“, *Blanco y Negro*, nº 2060, 9 de noviembre de 1930, p. 52.

⁵² “Los príncipes de Takamatsu, en Sevilla“, *ABC* (Sevilla), 13 de noviembre de 1930, p. 19. Véase también “Llegada a Sevilla de los príncipes de Takamatsu“, *El Noticiero Sevillano*, 13 de noviembre de 1930, p. 8.

⁵³ “Portada“, *La Voz* (Córdoba), 15 de noviembre de 1930, p. 1.

⁵⁴ Hemos consultado las revistas *Granada Gráfica* o *Imatges* (Barcelona), sin resultados apreciables. Las revistas *Blanco y Negro*, *Estampa* o *Crónica* tampoco se hicieron eco de ello. La excepción la constituye *La Hormiga de Oro*, que en su edición del 20 de noviembre publicó una fotografía de la comitiva japonesa tomando el té en el Ayuntamiento de Barcelona.

apoyo que en su día el rey Alfonso XIII había dado al dictador, hecho que ahora se volvía en contra del monarca. Esa debilidad política e institucional necesitaba de un revulsivo que permitiera dar un vuelco a la situación. Así pues, el evento constituyó una buena ocasión para que el sistema pudiera difundir una imagen de normalidad institucional y de buenas relaciones con el exterior.

La visita concitó una verdadera movilización por parte del Estado. Ello lo atestigua, por ejemplo, el plantel de autoridades que acudieron a recibir a los príncipes de Takamatsu a su llegada a la estación del Norte de Madrid. Entre otros, estaban presentes el presidente del Consejo de Ministros –general Dámaso Berenguer–, varios ministros, el capitán general de la región militar del centro, los gobernadores civil y militar de Madrid, el alcalde de la ciudad, o el director general de Seguridad, el general Emilio Mola⁵⁵. Con posterioridad, durante las visitas a otras ciudades españolas, las autoridades provinciales y locales también estuvieron presentes de forma notable.

Otro hecho que debe resaltarse es que el evento gozó de una amplia cobertura informativa y gráfica en los medios de comunicación. Ello tuvo su mejor exponente en diarios como *ABC* y *La Nación*, cuya línea informativa adoptó casi un carácter semi-oficial. En conjunto, cabe valorar como positiva la imagen transmitida de Japón por los medios de comunicación. Sin embargo, el desapego mostrado por periódicos de izquierdas como *El Liberal* o *Heraldo de Madrid* evidencia que no toda la prensa española mostró el mismo interés por la visita. El hecho de que estos rotativos se centraran más en los conflictos de carácter político y laboral refleja el distanciamiento que ya existía entre el gobierno y una parte de la población.

Por otro lado, si la visita tuvo efectos beneficiosos para las relaciones hispanojaponesas, estos deben ser juzgados como temporales. Transcurrido apenas un año, la situación general dio un gran cambio. La invasión japonesa de Manchuria, en septiembre de 1931, provocó que la imagen internacional de Japón sufriera un fuerte revés. En ese contexto, el nuevo gobierno de la Segunda República adoptó una postura que chocaba con las acciones niponas. El representante español en la Sociedad de Naciones, Salvador de Madariaga, se posicionó a favor de la causa china⁵⁶. Ello provocaría ciertas tensiones en las relaciones entre Madrid y Tokio. No obstante, esta cuestión constituye otro tema de estudio que escapa a nuestra investigación.

⁵⁵ Emilio Mola ejerció como director general de Seguridad entre 1930 y 1931. Años más tarde se haría especialmente conocido por su rol en el inicio de la Guerra Civil.

⁵⁶ CALLEJA DÍAZ, M. E., “El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones (1931-33)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 13 (1991), pp. 73-96.